Las “letras secretas” en las primeras cubiertas de Colombia.

Arturo Ferrer Zavala y Francisco Javier Gilabert Sánchez.

En 1865 el correo colombiano creó un nuevo sistema para enviar objetos de valor, básicamente dinero. Y para poder ponerlo en práctica ideó, paralelamente, los correspondientes elementos postales: las “cubiertas”. Estos novedosos elementos, exclusivos de Colombia, servían tanto para pagar el porteo básico de la carta como para asegurar su contenido. Al mismo tiempo, combinaban la función propia del sello con la de comprobante de recibo de la carta. Por último, servían de cierre de seguridad para el sobre.

Denominados originariamente “**Valores Declarados**”, estos elementos postales son hoy conocidos como “cubiertas”. A excepción de un periodo en el cual el servicio postal se suspendió antes y durante la contienda civil denominada Guerra de los Mil Días (17 de octubre de 1899 a 21 de noviembre de 1902) , las cubiertas estuvieron en uso entre 1865 y 1912.

Estas cubiertas no se vendían al público del mismo modo que se hacía con los sellos. El remitente compraba un sobre ordinario en la oficina postal; el empleado de correos contaba el dinero y sellaba el sello en su presencia, indicando en la cubierta la fecha, lugar de origen, nombre y ciudad del receptor, así como la cantidad contenida. Sólo se necesitaban sellos adicionales si el sobre excedía el franqueo de carta ordinaria. Una vez recibida, el destinatario debía abrir el sobre en la oficina de correos, confirmar el contenido y consignar dicha conformidad firmando la cubierta la cual, una vez firmada, quedaba en el Correo como prueba justificante de la entrega.

Los Valores Declarados de Colombia constituyen por muchas razones uno de los enteros postales más peculiares e interesantes de los muchos que podemos encontrar en la filatelia mundial. Son únicos, entre otras razones, por estar coloreados a mano o por la finalidad para la que fueron creados. También cuentan con una de esas características que tanto gustan a los filatelistas: en su elaborado diseño, es posible encontrar unas iniciales escondidas entre los ornatos que las decoran.

Tanto en los ejemplares de 25 centavos como en los de 50, ambos de la primera emisión, datada en 1865, pueden encontrarse dos iniciales si se examinan con detenimiento pues no son precisamente evidentes. Por tal razón, algunos filatelistas se refieren a ellas como “letras secretas”.

Tipos de letras secretas.

Si la cubierta es original, en los adornos que flanquean el espacio destinado a la dirección se pueden hallar las conocidas letras, “C” a la izquierda y “N” a la derecha. Dichas letras se corresponden con las iniciales de “Correos Nacionales”.





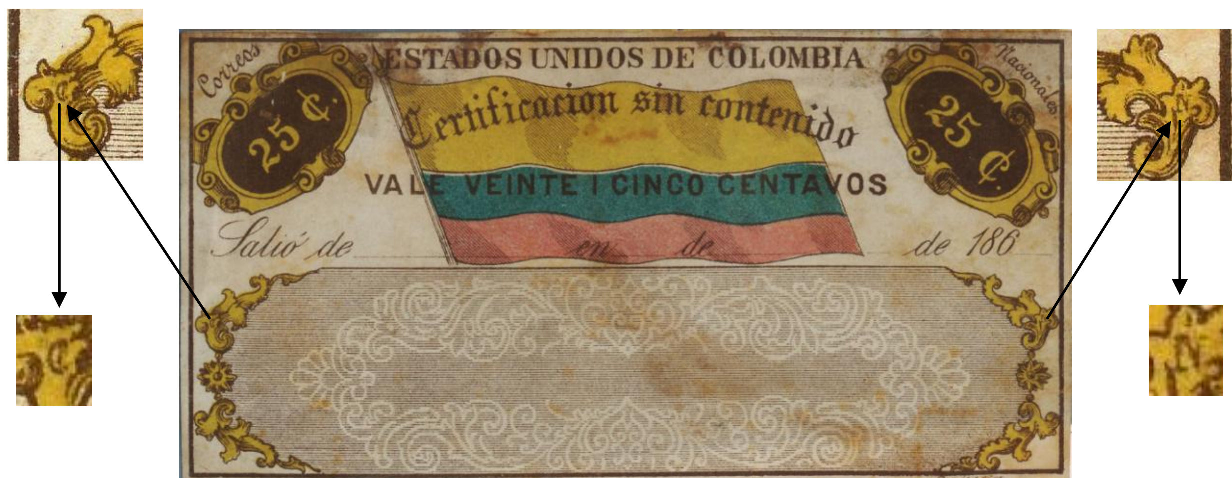
Como puede apreciarse, están impresas en una tipografía similar al “Times”, con serifas. La “C” solo tiene remate en su extremo superior. La “N” tiene una prolongación abajo a la derecha y hacia arriba, poco usual.

Las cubiertas de 25 y 50 centavos de la emisión de 1865 se imprimían, respectivamente, en pliegos de 6 y 10 ejemplares. Dependiendo de cuál fuera su posición en la

plancha había variantes de impresión entre unas y otras. No obstante, no hemos encontrado diferencias con respecto a las letras secretas que dependan de dicha posición.

La tirada de estos elementos postales fue realmente escasa. Para satisfacer la demanda de los coleccionistas, se crearon falsificaciones de los dos valores de 1865. El La más antiguo fue registrada por *Le Timbre Poste* en 1874.

En dichas falsificaciones podemos observar diferencias en las “letras secretas”. En algunas de ellas es posible encontrar las mismas iniciales, “C” y “N” pero con un tipo de letra completamente distinto, sin remates.



Otras falsificaciones, atribuidas al famoso filatelista y falsificador austriaco Sigmund Friedl, cuentan también con letras secretas, aunque curiosamente éste las cambió por la “H” y la “K”, respectivamente, además de una tercera letra “C”, más oculta más si cabe a la derecha.



Por último, es posible encontrar otras falsificaciones, mucho más burdas, en las que hasta llega a tergiversarse la terminología española, e incluso facsímiles de estas cubiertas en las que ni siquiera aparecen dichas “letras secretas”.

